

Chile Bicentenario

Un Gran Desafío Intelectual que nos Obliga a Pensar Creativamente

Entrevista a Entrevista a GABRIEL SALAZAR¹

Estudió Historia, Filosofía y Sociología en la Universidad de Chile, es doctor en Historia Económica y Social en la Universidad de Hull. Permiso Nacional de Historia en 2006. Autor de libros como *"Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX"*, *"La violencia política popular en las grandes alamedas"*, *"Historia Contemporánea de Chile"*, *"Mercaderes, empresarios y capitalistas"*, entre otros. Actualmente imparte clases como docente del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (entre otras).

N: En este nuevo número de la revista Némesis nos interesa problematizar el Chile 2010, tratando de encontrar algunas claves que nos permitan comprender nuestro presente. Para partir me gustaría poder hacer una analogía histórica. El centenario de Chile fue un momento en el que Chile atravesaba por transformaciones importantes: la crisis de las oligarquías nacionales, la pérdida del sentido de unidad, la crisis económica, etc; momentos que fueron cruciales y que marcaron un punto de inflexión en la historia. Entonces, como punto de apertura al Chile 2010, cien años después del centenario. ¿Estamos viviendo otra vez un periodo crítico? ¿Podemos reconocer puntos de inflexión y de cambio en estos momentos? ¿Qué es lo que se abre, desde un punto de vista histórico, en este bicentenario?

Para poder considerar los elementos fundacionales del siglo XXI hay que tener presente cuáles son los parámetros históricos de los doscientos años anteriores, o sea del bicentenario. Me parece que la evaluación de esos doscientos años no se ha hecho. Hoy se está celebrando 1810, pero no se ha hecho una evaluación de los doscientos años que transcurrieron después de 1810. Me parece que es importante fijar los criterios para evaluarlos; y esos son ejercicios que se hacen preferentemente desde la ciudadanía. Lo que uno debería tener presente para evaluar lo que pasó en Chile en estos doscientos años, es: ¿cuáles fueron las grandes tareas históricas que los pueblos intentaron alcanzar en este periodo (a partir más o menos 1800 en adelante)? Hay varias tareas que se intentaron, podríamos decir -para resumir- que estas grandes tareas concurren para afrontar el problema de la modernización. Se usa mucho ésta palabra en abstracto, pero no se le da un contenido concreto histórico.

En primer lugar, una tarea fundamental -que justamente coincide con estos doscientos años- es la industrialización. Recordemos que la industrialización parte en el siglo XVIII, es la enorme gran tarea del siglo XIX, culminó en el siglo XX; y ahora el problema se revive. La industrialización es un proceso que caracterizó la historia del mundo en esos dos siglos, y de varias maneras. Los primeros en hacerlo, fueron Inglaterra, Francia, Estados Unidos; y como fue un proceso promovido por la iniciativa privada, no requirió del apoyo del Estado. Exitoso como fue se expandió por el mundo, el Estado pudo mantenerse en una posición distante. Esta idea de no intervención, concepto del Estado Liberal, del librecambismo (etcétera) caracterizó la política en ese tipo de industrialización. Sin embargo todos los demás países llegaron atrasados, se encontraron con un mercado mundial ocupado por esas tres potencias, entonces tuvieron que buscar otros caminos para industrializarse; y el grueso de los países que

¹ Esta entrevista fue realizada en Agosto de 2010. Su contenido fue preparado y editado para Revista Némesis por David Viera. Agradecemos al profesor Salazar su disposición a participar del presente número.

cumplieron la tarea con éxito se apoyaron en el Estado. El Estado intervino directamente en los procesos de industrialización de esos países que llegaron tarde al proceso: Alemania, Japón, Italia, Israel, la Unión Soviética y China. Todos ellos cumplieron satisfactoriamente en la tarea de la industrialización con un apoyo fundamental del Estado, que fue capaz de levantar un proyecto nacional, que integró al mundo privado, el Estado mismo fabricando monopolio asociado al Estado, que fue incorporando a la clase trabajadora a ese proyecto.

Todos esos países lo cumplieron exitosamente, pero ¿qué pasó con Chile? En Chile hubo intentos de industrialización, primero, como vimos, los artesanos en el siglo XIX. Reprimidos y liquidados. Luego en una serie de iniciativas de ingenieros extranjeros que se avecindaron en Chile, y que levantaron fábricas; también destruidos. Después el Estado también intentó hacer algo. Otra vez destruido. Entonces esta gran tarea de la industrialización de Chile no está realizada. Hay aquí materias no cumplidas, un problema profundo que se arrastra. En nuestro país ha existido una política anti-industrializadora, excepto en el período 38' - 73' que fue una política incompleta, donde el Estado promovió la creación de fábricas productoras de bienes de consumo, pero no de fábricas productoras de capital -entonces se tenía que importar maquinaria de Estados Unidos, país que dijo que no, por diversas razones. Y así partimos el siglo XXI, un siglo con menos industria que nunca, menos que hace un siglo atrás. Podemos hacer un recuento de la industria que existió y que ya no existe.

En mi opinión, la inexistencia de industrialización en Chile tuvo consecuencias enormes. En primer lugar no tenemos burguesía industrial. Segundo, no tenemos la clase media productora, hegemónica, dominante. En tercer lugar, tenemos una clase obrera industrial mínima y una clase trabajadora no industrial enorme, con contratos precarios, etcétera. Todo esto ha significado que nuestra élite dominante, el empresariado dominante en Chile, tenga una lógica mercantil financiera.

Porque nuestra élite es colonizadora, por tanto sus raíces identitarias no están en Chile, sino en Europa. Primero en España, lo que explica por qué la historia de Chile nació como una historia genealogista; después culturalmente en el eje Londres - París - Roma. Entonces nuestra élite, durante mucho tiempo, por lo menos, yo diría hasta 1910, en el primer siglo de vida, fue una élite cuya identidad tuvo su centro en Europa. Fue la crisis de 1910, la que le impidió dejar Europa, la que la obligó a quedarse en Chile y mirar la realidad cara a cara. La terrible crisis de 1910, la chilenezó; y eso sigue hasta el día de hoy, porque las élites culturalmente siguen siendo globalizadas, e imitan, importan, cada vez que pueden viajan a Europa (etcétera). Entonces, un factor identitario-cultural de nuestra élite ha sido un cierto resabio por Europa. Eso explica esa apertura hacia Europa que se ha traducido en libre cambismo, los tratados de libre comercio que en el siglo XIX fueron muy significativos, y ahora!... 68 tratados de libre comercio con distintos países del mundo, que son materia de ley. Creo que eso ha dado paso a que hoy día no estemos en un lugar distinto. Nuestra élite sigue siendo libre cambista, mercantilista, y eso explica el dominio de mercaderes como Horst Paulmann, o los Solari, como los Cueto, y especuladores como Piñera. Nuestra élite no ha cambiado en doscientos años nada. Nada.

Entonces, no habiéndose cumplido la tarea de la industrialización, con todo el impacto que tiene; no se cumple la segunda gran tarea que es construir un Estado pensado para producir el desarrollo del país, con integración de todos los chilenos, un Estado social participativo, realmente democrático, realmente representativo. Tarea inconclusa. No tenemos una sociedad integrada detrás de un gran proyecto, con igual distribución del ingreso. Está más polarizada que nunca, hay una enorme masa

marginal, tenemos el mismo tipo de contrato laboral que en el siglo XIX, precario, temporal, etcétera, etcétera.

Y en cuarto lugar, tenemos un sistema educacional, que, mientras en todos los países del mundo se organizó para promover el desarrollo, y realizar todas estas tareas de la modernización, en Chile no, porque el sistema educativo ha sido pensado para trasladar la cultura europea a Chile, no para potenciar las fuerzas chilenas y generar su propio desarrollo. Entonces, patéticamente el día de hoy, evaluamos el sistema educacional chileno replicando los parámetros de Finlandia. En cambio los cabros en las poblaciones se auto educan un 80% en la calle, en las barras bravas, en todas las redes sociales que hay ahí, en el hip-hop, en el rap, cuánta cosa. Es una auto educación callejera marginal, que tiene sentido, porque es auto educación y su manera de integrarse de alguna manera a un estándar de vida humanamente óptimo para ellos, porque por otro lado no sirve. Entonces, encontramos esta paradoja; que el sistema educacional lo medimos con parámetros internacionales, pero no consideramos los mecanismos auto educativos, que tienen realismo, cuando los cabros encuentran una identidad que ellos la construyen en la música, que tiene mucho más sentido. Pero eso no lo potenciamos. Al contrario, lo rechazamos.

Estamos viviendo con los parámetros económicos de siempre –del libre cambismo, que está muy sano-, pero estamos viviendo social y culturalmente con una deuda histórica de arrastre gigantesca, que como no está siendo conceptualizada ni expresada públicamente como un balance histórico, como una ideología alternativa, funciona como un malestar interior. Y este malestar interior se manifiesta de las maneras más raras. Cuatro millones de estudiantes que no se inscriben en los registros electorales, otro millón de personas que saquea, protestan y destruyen todo. Movimientos sociales medios subterráneos que se expresan culturalmente, pero no políticamente, enormes masas que se mueven por el mercado negro de la economía -traficando todo, desde la droga, hasta CDs-. Por todo eso diría que estamos iniciando el siglo XIX con una articulación más clara y decantada del problema histórico reciente, porque tenemos el sistema neoliberal o liberal más puro que nunca. Más desnudo que nunca, más perfecto que nunca, y por tanto todos los problemas de arrastre hoy están revolcándose en la sociedad civil, y sobre todo en el hemisferio inferior de la sociedad civil. Ahí hay una revoltura que está generando una cultura distinta, una cultura social distinta, ideológica. Están surgiendo cosas que como no las atendemos desde la universidad, desde la escuela, desde la reflexión intelectual y teórica; van a explotar de la manera en que siempre han explotado: reventón histórico, saqueo y violencia.

N: Usted establece una continuidad en la élite chilena, que tiene un proyecto de tipo económico, que se mantiene hasta el día de hoy. Sin embargo, desde el punto de vista político, hoy pareciera que estamos en una contingencia histórica, donde aparece Piñera en el escenario político, y pareciera que, si en la administración anterior, la Concertación fue un agente político intermediario entre el gran capital y el Estado, ¿no será que ahora, en este momento, desde el 2010 en adelante, o desde esta contingencia histórica, estemos viviendo una presencia del capital, o de los empresarios, en la arena política, bastante más desnuda, bastante más explícita, donde el actor empresarial en Chile esté ocupando más espacio del que ocupaba antes?

En el siglo XIX la oligarquía chilena –esto que llamamos oligarquía mercantil- pudo dominar desnudamente, sin intermediación, porque no había políticas sociales. Ninguna. La misma iglesia chilena no desarrolla ninguna política social, salvo la caridad; tirarles un mendrugo a los pobres, pero la caridad no es política. Por eso el Estado Portaliano, que llegó hasta el 38' se dio el lujo de explotar

desnudamente y de ser oligarquía pura, clase dominante pura. Y el ejército, sin ningún problema, iba masacrando a diestra y siniestra.

Bueno, desde el triunfo de los partidos de centro-izquierda del 38' al 73', se vio claramente que los valores sociales, la justicia social (con el Padre Hurtado, qué se yo) y los pensamientos de izquierda, constituyeron ya un elemento distintivo del orden político, que aceptados por el mundo Occidental desarrollado aquí también se establecen como un patrón cultural. Eso después del Golpe de Estado (en los años 90) con la Concertación se mantuvo. Entonces la Concertación creó un discurso que recogía esa vieja idea de justicia social del período anterior, pero en un momento en que el sistema económico que ella administraba no estaba en sintonía. Entonces este discurso no era más que un discurso seductor, pero no sustantivo. En realidad lo que tú dices era un colchón de espuma para disfrazar la desnudez del sistema económico liberal, frente a una masa que le seguía recordando el proyecto anterior. Pero eso se va esfumando porque poco a poco la Concertación no hizo nada concreto con respecto a ese discurso. Al contrario, ese discurso se fue poniendo cada vez más neoliberal. El problema es que ahora que está gobernando Piñera, la OCDE, la concepción competitiva del nuevo capitalismo; exige que haya competencia en el plano de la empresa, en el plano de los costos de producción, en el plano de los productos, en el plano de los precios, en el plano de la educación, en el plano de la gobernabilidad, en el plano de la democracia; incluso de la política social. Todas compiten. Entonces Chile está obligado a competir también en esos planos, por tanto a mantener también un discurso social, y ese es el problema de Piñera, porque él representa el gobierno desnudo de los especuladores, de los comerciantes y de toda esta gente del capital extranjero. Pero frente a la OCDE, y frente al resto del mundo, él necesita mostrar un "discurso social"...

N: Y aparece como el representante de la modernización.

Claro, por que él, en cierta medida, sigue las mismas aguas de la Concertación, y debe mantener ese discurso. Están preocupados, qué se yo, del posnatal de la mujer. Preocupados de un eventual tributo al capital. Yo creo que va a seguir por esa línea. Necesitan de un discurso que acolchone la desnudez de su dominación, se apoderaron -desde el punto de vista de los medios de comunicación- del asunto de los mineros de Copiapó. Pero el problema es re complicado para Piñera, porque está usando este discurso que yo creo que no va a convencer a nadie, salvo de -como dijo muy bien Gumucio- que este es un gobierno kitsch. Lo encontré genial. Un gobierno kitsch que practica un populismo barato, eso de las casacas, eso de andar por las calles dándole tallarinatas a los pobres y cuestiones por el estilo, durmiendo en una mediagua.

Pero el problema de Piñera, y que es el problema de la derecha es que el modelo que dejó Pinochet y que hermoseó la Concertación, es perfecto. Es perfecto. Ya no puede reformarse en un sentido más neoliberal, sólo quedan migajas: privatizar las Sanitarias, semi-privatizar CODELCO, no hay más cosas por el estilo. Un pelo de la cola. El sistema no admite más perfección, es irreformable en ese sentido. Cualquier reforma profunda tendría que ser contraria al neoliberalismo, y Piñera no lo va a hacer. Entonces su gobierno está obligado a practicar un populismo de garantía, un discurso de colchón que se va a agotar rápidamente; y por otro lado, administrar un modelo neoliberal que no puede perfeccionarse. Entonces va a ser un gobierno mediocre que yo creo que se va a ir despolarizando... va en las encuestas en un 45% y va a seguir bajando. Más aun si tenemos esta masa de frustración bicentenario que la gente lleva por dentro, y que sigue su propia dinámica. Creo que hay que rescatar esa dinámica,

más allá de lo que le pase a Piñera, y eso nos lleva hacia un punto que no sabemos cuál va a ser todavía.

N: En ese mismo contexto, llama la atención que existe un discurso oficial, un cierto mito de legitimación y un mito fundacional sobre lo que ha sido la historia de Chile; y obviamente en el bicentenario, en las fiestas que se vayan a hacer, y en las programas que se están transmitiendo, se está construyendo un discurso para respaldar la historiografía tradicional, las grandes figuras, los grandes relatos. Ahí uno puede observar una continuidad histórica, porque existen historiadores tradicionales que se van reproduciendo, centros que difunden y que se mantienen a lo largo del tiempo. Ahora bien, ¿sucede algo parecido en el mundo social? ¿es posible encontrar algún tipo de continuidad en la memoria social de los sectores que podríamos llamar subalternos?

Es un hecho que los discursos de los mitos tradicionales, de esta oligarquía que no cumplió las tareas de la modernización, se mantienen. Es un hecho, y hay bastantes historiadores que tratan de mantener lo mismo, y políticos que hacen lo mismo, y profesores ingenuos que no han recibido suficiente formación, que van a hacer lo mismo, obligados a lo mejor por los sostenedores o por el Ministerio de Educación. Es un hecho, entonces vamos a ver probablemente celebraciones de las más tradicionales. Me imagino que la fiesta que va a organizar la moneda, va a ser las mismas que hizo Pedro Montt, un espectáculo para la masa y circo. Pero hay dos cosas importantes. De partida, la memoria social, que ha vivido y contrastado en una generación y media: lo de Frei y Allende, lo de Pinochet uno y Pinochet dos, lo de la Concertación y ahora Piñera; una generación y media tiene suficiente peso y fuerza como para que no se trague por enésima vez todos los mitos; y hay indicadores de esto, recordemos la encuesta que hizo Televisión Nacional el año pasado sobre cuáles fueron los más Grandes Chilenos. No ganó O'Higgins, no ganó Portales. El grueso de la historia tradicional quedó fuera. Entró la Violeta, entró Víctor Jara, entró Allende. A Arturo Prat lo inflaron como jaque, en bloque. Si no habría quedado en el último, qué se yo, dentro de los 10 primeros, pero no en segundo lugar. Entonces hay una palanca poderosa que hay que trabajar.

Por otro lado, tienes la historia social, que surgió precisamente en los ochenta cuando se produjo todo este despelote y ha tenido un desarrollo progresivo, más en el resto del mundo que aquí; pero aquí por lo menos apareció un pequeño grupo de historiadores que comenzamos a plantear esto en los ochenta. No somos más allá de una docena, pero hemos logrado meterlo en la universidad. Ya tenemos dos o tres generaciones de alumnos que ahora están haciendo clases en los colegios, y los Pingüinos en buena medida son producto de estos nuevos profesores de historia; porque basta con que escuches lo que leían los cabros en la "revolución pingüina", ¿qué es lo que leían?. Citaban libros de historia social. Incluso en sus casas lo habían mostrado cuando la televisión fue para allá. Entonces la historia social pasó a ser un trabajo, pero que es lento, porque no tenemos mucha tribuna. Somos muy pocos los profesores que estamos trabajando -ocho o diez- en la docencia, que hemos logrado meternos en la universidad. En historia (Facultad de humanidades de la Universidad de Chile) está Pablo Artaza y yo. Aquí por suerte todas las carreras incluyen un curso de historia social, pero es una excepción. La mayoría de las mallas curriculares en historia, sociología, y en todas partes, no tienen historia social. Ahora, interesante, el otro día vinieron unos chiquillos de la escuela de sociología de la Universidad Católica, del Centro de Alumnos de sociología, a pedirme que les fuera a dar una clase de historia social, porque quieren cambiar la malla curricular. No les gusta la malla curricular, y yo fui. Doscientos cabros y claro, con una expectación. Me llamaron de Sociología de la Alberto Hurtado, lo mismo. La cuestión es sembrar por todas partes. De la Universidad Adolfo Ibáñez, lo mismo. Nos convocaron para dar un curso de historia social. Fui porque...bueno, hay que sembrar la semilla. Entonces los pocos que estamos en esto nos repartimos, nos multiplicamos. Hay mucha

demanda por una reflexión crítica consistente con esta memoria, consistente con esta perspectiva histórica, según yo, la única ciencia crítica que está parada hoy día en Chile. Historia social. Porque veo a la sociología todavía media convulsa, desorientada: unos para allá, otros para acá. Desconcierto, algunos conflictos ideológicos.

N: ¿Existe infraestructura social para seguir desarrollando esta historia social, o la ofensiva de la historiografía tradicional va a seguir haciendo mella en estos avances?

Es un tema muy complejo. Daría como para un seminario completo. Hay una dinámica sociocultural en la calle. Entre los jóvenes de población particularmente, y entre las viejas de población que se movieron entre los ochenta y los noventa. Hay dos polos allí que están en este momento en un proceso de generación de cultura social compleja. No necesariamente de intelectualidad pura. Hay una olla que se está revolviendo ahí.

Ahora, las ciencias sociales desde la academia están encontrando sentido y funcionalidad histórica, se meten en esa olla, que es lo que ha hecho la historia social a través de la historia oral, historia libre, historia local, vinculando la memoria social. Y nos ha ido bien, pero yo sé que también le ha ido bien a la psicología social comunitaria, al trabajo social y a los sociólogos que se han metido en desarrollo local; las ciencias sociales hoy día pueden encontrar su sentido histórico y su "funcionalidad" en tanto y en cuanto operen desde ese lugar, interdisciplinariamente, porque nos complementamos bien. Yo he observado que los psicólogos comunitarios, para profundizar su actuar ahí, dependen de la mirada sociológica y de la historia. Y nosotros para poder profundizar en la historia, nos encontramos con los psicólogos o con los sociólogos o con los trabajadores sociales, que son los que arman las cosas concretas al final. Las ciencias sociales no pueden operar desde fronteras, con compartimentos de ciencias puras y de asignatura. Yo creo que la historización de las ciencias sociales, después de la crisis de los grandes relatos; está en la medida de que, codo a codo, nos metamos interdisciplinariamente en este ruedo callejero, pero sin perder de vista que no podemos desaparecer ahí. De alguna manera hay que mantener el lazo con la "cientificidad". Habría que reformar la abstracción, la gran teoría, la verdad explicativa para potenciar esto como construcción social. Creo que ahí está el viraje.

Y no nos favorece la actual estructuración de la universidad. A medida que las universidades están forzadas al auto financiamiento se concentran en generar dinero, para poder existir. Por otro lado, están todas integrándose (algunas espontáneamente, sin que nadie se los pida) al llamado enfoque por competencias; es un caos. No tiene nada que ver con la lógica solidaria con que trabajan las labores callejeras. Además la competencia entre universidades; las del Consejo de Rectores contra las privadas, y cómo el Estado se juega por unas o por otras. Pero no sólo eso, sino que además las consultoras privadas trabajan en la producción de conocimiento útil, pragmático, estratégico y científico que no se publica, porque se vende. Ahí está la producción estratégica de conocimiento, ni siquiera está en la universidad. Entonces estamos complicados.

El problema nuestro es pelear en un doble frente. O sea, cómo rescatar la universidad para pensar país. Y cómo resistimos esta bulla callejera, la olla cultural callejera, que también reclama ciencia, porque no puede quedarse en la pura cultura identitaria. La cultura identitaria, uno, es corto placista, dos, es localista, y tres, es fanática, sectaria. La "cientificidad" consiste en abrir los horizontes y eso requiere mucho tiempo y complicación ¿quién te paga ese trabajo? Los proyectos, pero los proyectos

también tienen toda una lógica de financiamiento externo ¿quién pone los términos de la investigación? Hay muchas cosas que resolver ahí y en mantener una universidad que trabaje en la misma línea.

Me parece que estamos en una etapa que es un gran desafío intelectual, pero que nos obliga a pensar creativamente y con los ojos muy abiertos sobre lo que realmente está ocurriendo. Las claves de la realidad hoy día están en esta bolsa histórica de arrastre, de problemas no resueltos, en esta olla cultural que hierve en la calle. Hay que tener los ojos puestos ahí.

Hay que definir compromisos que por el momento no tienen asidero estructural, son todos compromisos que tienen una eventual inserción en procesos. Creo que estamos viviendo una etapa comparable al periodo de 1840-50, en el que: frente a esa maja mama que se produjo entre el viejo régimen, las tendencias democráticas, el industrialismo, mercantilismo, apareció Marx. Los tiempos están para que aparezca un nuevo Marx o para que revitalicemos creativamente y enriquecedoramente el Marxismo. Es un periodo muy desafiante en el que no podemos operar con dogmas, ni con teorías hechas, ni con metodologías definitivas o ciencias puras. Estamos en una etapa en que la producción social del conocimiento tiene la palabra. **N**

Santiago, 16 de Agosto de 2010

2010

1810